

## REFLEXIONES



POR JOANNA WURMANN

Hace unos años –cuando dirigía la Escuela de Liderazgo y Hasbará– uno de los profesores me recomendó una película sobre antisemitismo llamada «El Creyente».

Por meses la busqué en varias tiendas de video, pero nunca la pude encontrar. Sin embargo, hace un par de días, haciendo *zapping*, me llamó la atención la imagen de un *skinhead* que pateaba en el suelo a un joven con Kipá. Obviamente, me quedé viendo el filme hasta que descubrí que era aquella cinta que yo había buscado infructuosamente.

«El Creyente» (The Believer, 2001) se basa someramente en la vida de Dan Burros. Éste, en los años sesenta y escondiendo sus ancestros y crianza judía, llegó a ser subcomandante del Partido Nazi Norteamericano y Gran Dragón (líder máximo local) del Ku Klux Klan. Su obsesión era asesinar a judíos prominentes a quienes catalogaba como «la enfermedad de la sociedad». Sin embargo, en 1965, un artículo en la primera plana del New York Times expuso sus orígenes, poniendo fin a sus planes y a su vida. Esa misma tarde Burros se suicidó.

El filme relata la historia de Daniel Balint, alguna vez un brillante pero conflictivo estudiante de una Yeshiva, que se convierte en un fanático y violento neo-nazi. A medida que su popularidad crece dentro de los círculos neofascistas, hasta convertirlo en un admirado líder, en su interior se comienza a engendrar una personalidad paralela. Las contradicciones se acentúan cuando ingresa, con su grupo nazi, a una sinagoga para realizar un atentado y aflora el rabino frustrado al que le gusta estudiar Torá. Los recuerdos de su difícil época escolar, durante los cuales sus constantes cuestionamientos del judaísmo le traen problemas con sus profesores y algunos de sus compañeros se mezclan con las imágenes en las que él, como miembro de la S.S, some y mata judíos. Finalmente esta doble vida, potenciada además por un padre apático hacia el judaísmo, lleva a Daniel al suicidio. Metafórica resulta la última escena en que al tiempo que recita Avinu Malkeinu estalla la bomba que él mismo colocó, horas antes, en la Bimá.

Además de todo lo que la cinta quiere mostrarnos sobre el Auto-odio judío, existe otro mensaje, que a mi parecer es la advertencia más grande que nos hace el director. A través de un discurso que Daniel da frente a acaudalados y poderosos fascistas de la escena neoyorquina, él señala que la verdadera aniquilación del pueblo judío se dará a través de la asimilación. Lo que ha sido denominado por algunos como «El Holocausto Silencioso».

Aunque a ratos la trama de «El Creyente» parezca increíble, en la literatura se pueden encontrar cientos de ejem-

# Auto-odio judío

plos similares a lo largo de los siglos. La Enciclopedia Judía y varios autores denominan este síndrome como «auto-odio judío», perpetuando el título del libro de 1930 de Theodor Lessing, pionero en el tema: *Das Jüdische Selbsthass*. Aunque no existe una definición aceptada universalmente, el término ha sido usado para señalar desde judíos renegados y asimilados hasta otros, que como Dan Burros, sólo buscan destruir al pueblo judío y/o Israel. Algo no siempre exacto y a veces exagerado.

Además, muchos confunden la autocrítica, que busca mejorar la vida judía, con la difamación de nuestro pueblo o de Israel que busca menoscabar nuestra legitimidad y que sí es auto-odio. Así pues no estar de acuerdo con alguna tendencia del judaísmo o política del gobierno de turno israelí no significa que un judío sea antisemita. Incluso, muchos han abusado del vocablo para acallar esas voces disidentes.

**EL AUTO-ODIO JUDÍO HACIA ISRAEL**  
Como mencioné en el párrafo anterior, los especialistas también acusan de auto odio a quienes patológicamente critican todas las políticas israelíes y buscan la destrucción del estado judío colaborando con grupos terroristas como Hezbollah, Hamas u otros. Estos

individuos, en su mayoría agnósticos, se escudan en su herencia judía en busca de credibilidad y adjudicándose un supuesto derecho a criticar dada esta condición.

En la actualidad hay cientos de ejemplos de esta manifestación de auto-odio judío, especialmente en Israel. Tal vez tres son los casos más tristemente conocidos: «Azzam, El Americano» nacido como Adam Pearlman es actualmente uno de los altos operativos, traductor y encargado de los medios de Al Qaeda. Ha aparecido en varios de los videos difundidos por el grupo terrorista

**Avram Noam Chomsky**, conocido profesor de lingüística del MIT, un ídolo de los académicos de izquierda y de algunos periodistas, ha escrito cientos de libros, artículos y realizado entrevistas y conferencias en contra de Israel. Chomsky repite cada distorsión y líbelo que aparece en las publicaciones árabes, a las que agrega sus propias teorías de conspiración. Él retrata a Israel como un estado racista que expulsó a los palestinos de sus hogares, robó sus tierras, esclavizó, torturo, asesinó y discriminó(a) de manera inimaginables. El tema central de su propaganda anti-sionista es la destrucción del Estado de Israel para esto, el profesor ha

cerrado filas con neo-nazis, negadores del Holocausto e incluso Hezbollah.

Por su parte, **Norman Finkelstein** usa su identidad como hijo de sobrevivientes del holocausto para ganar credibilidad. Él distorsiona la historia omitiendo los contextos y difama a respetables figuras como Simon Wiesenthal con el fin de promover el odio en contra Israel y minimizar el horror de los crímenes nazi. En sus libros («The Holocaust Industry» y «Beyond Chutzpa»), asegura que la dirigencia judía mundial explota las memorias de la Shoá y el antisemitismo para evitar las críticas a Israel y chantajear a los gobiernos europeos por compensaciones, que según él, han sido robadas por los mismos dirigentes. (<http://www.normanfinkelstein.com>). Él, al igual que Chomsky, demuestra activamente su apoyo contra negadores del Holocausto y terroristas como Hezbollah.

Es importante señalar que existen casos como el de Naturei Karta que, por muchos han sido catalogados como auto-odio judío. Sin embargo, por más horribles y rechazables que sean sus acciones, sus motivaciones para destruir Israel se basan en una, para ellos válida, razón religiosa.

## MOTIVACIONES

Muchos psicólogos han intentado explicar este fenómeno. De acuerdo con algunas teorías, el auto-odio judío puede ser resultado de querer ser «normal» y aceptado por la cultura que los rodea, de los sentimientos de inferioridad o los estereotipos surgidos del antisemitismo y la percepción de que es peligroso ser judío. Estos, juntos o individualmente, pueden llevar a que el sujeto intente distanciarse de su identidad judía evitando actividades, estilos de vestimenta o apariencias etc. que son tradicionalmente asociadas con este pueblo. Ellos incluso intentan adoptar patrones y características más predominantemente asociadas a los gentiles. En algunos casos un judío no sólo se distancia de otros judíos sino que además participará en discriminaciones contra otros judíos. «Los judíos que se vuelven verdaderos antisemitas lo hacen por la necesidad de recapturar algún sentido de poder perdido y esta idea está conectada con la imagen del judío débil», dice el profesor Sander Gilman de la Universidad de Chicago.

Sin embargo y de acuerdo con el Psiquiatra y profesor de la Universidad de Chile, Dr. Benny Oksenberg «podríamos imaginar un intento de negación de la propia condición judía, por ser diferentes, por ser objetos de persecución... etc., que proyectada en el resto de la comunidad implicaría ataques y cuestionamientos de todo tipo. Entendiendo que podría explicarse así, por negación y proyección, esto es demasiado benigno para explicar un fenómeno psicológico que, en mi opinión se deriva de una psicopatología mucho más seria» (ver cuadro destacado).

## Entrevista a Dr. Benny Oksenberg



**Es razonable presentar** la situación de Daniel (personaje central de «El Creyente») como auto odio. Sin embargo es impreciso. Se requiere una explicación adicional que yo creo tiene directa relación con la «**identificación con el agresor**» con diferentes grados de alteración del juicio de realidad (psicosis).

En el caso de Daniel, que va mucho más lejos, tenemos que pensar en psicopatología grave.

Hay dos estados mentales que pueden explicarlo:

1.- Los mecanismos de defensa son las operaciones de las que se vale el yo para eludir el dolor psíquico. Uno de ellos se llama «**Identificación con el agresor**». Y consiste en tomar el lugar del agresor cuando se ha estado en el lugar de la víctima, cuyo extremo dolor se elude ejerciendo la agresión hacia otros en lugar de recibirla, representando los «otros» el propio lugar de víctima proyectado fuera.

Los «otros» deben ser análogos a la situación vivida como víctima. Si se fue judío atacado, serán judíos los agredidos; Si se fue niño maltratado, se maltratará a los niños, etc. (como ustedes saben los niños que fueron maltratados, con alta probabilidad serán padres que maltratan a sus niños).

2.- En los estados Psicóticos, el yo y el otro pierden su diferenciación... se confunden. Esto significa que la identidad propia (judío) es simultáneamente vivida con la identidad del otro (nazi). El yo deviene un yo judío-nazi; y el otro, un otro nazi-judío. Si a esto se suma un temperamento violento, dado constitucionalmente, y es este el caso, y se siente una imperiosa necesidad de venganza, se querrá atacar a los nazis. Pero los nazis, por la confusión que expliqué, son también los judíos por lo que se los atacará indiscriminadamente... así como al yo (suicidio).

Esto queda magníficamente ilustrado en el suicidio de Dan «dentro de la sinagoga», espacio vivido como judío-nazi.

Creo que estos escenarios mentales contienen bien el concepto de «auto odio judío».